

## DON FELIPE RUIZ MARTÍN (1915-2004). IN MEMORIAM

Ángel García Sanz  
Universidad de Valladolid

El pasado 27 de enero falleció en Madrid don Felipe Ruiz Martín, uno de los padres y uno de los maestros de la Historia Económica española.

Era un castellano de pura cepa. De familia de acomodados labradores y de profesionales con estudios universitarios que ejercen en el medio rural, había nacido en Palacios de Campos, pueblecito próximo a Medina de Rioseco, la ciudad de las famosas ferias, de los Almirantes de Castilla, y de las primorosas iglesias que plasman en piedra y en arte la grandeza de otros tiempos. Durante la República hizo la carrera de Filosofía y Letras, sección Historia, en la Universidad de Valladolid. Su quinta coincidió con el primer año de la Guerra Civil. Finalizada ésta, preparó oposiciones al cuerpo de catedráticos de Institutos Nacionales de Bachillerato, ganando en 1941 la plaza de Historia y Geografía en el de Palencia, próximo a su tierra natal y cercano al Archivo General de Simancas, en el que más investigó [aquí hablé con don Felipe por primera vez, un día de septiembre de 1971, bajo las acacias que estaban enfrente de la gran escalinata de entrada al archivo: encomió que manejara legajos de la sección de *Expedientes de Hacienda*. “Ahí está la clave de todo, joven profesor”, me dijo. Yo, estupefacto por el afecto y franqueza con que me hablaba tan alto personaje].

Pero don Felipe aspiraba a ser profesor de Universidad, objetivo harto difícil en los años cuarenta y cincuenta ya que, a la carestía de plazas, se unían las predilecciones del franquismo a favor de sus incondicionales políticos. Desde su Instituto de Palencia y en contacto con alguno de sus antiguos profesores de la universidad vallsoletana, preparó su tesis de doctorado a partir de fuentes simanquinas y la defendió, como era forzoso entonces, en la Universidad Central o de Madrid en 1944, figurando como director el profesor Ballesteros Beretta. La tesis versó sobre un tema que era por aquella época “idóneo y conveniente” para la generación de doctorandos de la inmediata postguerra: la historia política, especialmente de la época imperial. El título reza así: *Relaciones entre España y Polonia durante el siglo XVI. Carlos V y Felipe II. Segismundo I y Segismundo II Augusto*. ¡Tela!.

A pesar de su flamante y temprano doctorado, don Felipe no ganaría cátedra de Universidad hasta 1961 y ya no sería de Historia Moderna, sino de Historia Económica en la Facultad de Económicas de Bilbao. Fue la primera cátedra de nuestra disciplina ganada por oposición en España, hecho éste de gran relevancia para explicar los derroteros internos, y las orientaciones temáticas y metodológicas de nuestra disciplina hasta el presente.

En el éxito de las oposiciones a cátedra de Universidad en 1961 y, lo que subyace, en el cambio de rumbo en la investigación (de la Historia Política a la Historia Económica y Social), fue muy importante, creo yo, la relación directa de don Felipe con Fernand Braudel, que se establece a través de Marcel Bataillon a partir de una visita de éste a Palencia en el verano de 1953. Braudel, *capo* a la sazón de la Escuela de los *Annales* en el mejor momento de su historia, se deshará en atenciones personales y académicas por don Felipe, atenciones que éste aprovechará debidamente y con lealtad. Debo decir que el terreno estaba abonado: muchas veces me confesó don Felipe que la Historia Política le resultaba “bastante insustancial al fin y al cabo”, desde que estudiaba la carrera de Historia en Valladolid en los primeros años treinta. Su relación con los *Annales* no llegó a la teoría historiográfica (si la tuvieron, pienso), sino a la preferencia por temas de investigación (historia de la población, del comercio, de las finanzas, etc.), lo que parece muy acertado habida cuenta de la estrechez de horizontes de la historiografía española de entonces (otro tanto le ocurrió a Vicens-Vives). A partir del contacto con Braudel, la “conversión” de don Felipe hacia la Historia Económica y Social fue completa, lo que se plasmará en una de sus grandes obras, publicada en francés en 1965 (traducida del texto castellano por *Madame Braudel*): *Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo* (edición en texto castellano originario, aligerada de aparato documental, en 1990 por Crítica: *Pequeño capitalismo, gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*). Desde entonces, y hasta sus últimos días, don Felipe no dejó de cultivar con su pluma y con su palabra la Historia Económica y Social, esto es, la Historia Económica en sentido amplio, humanístico, como la entienden los historiadores de formación.

La obra de don Felipe se centra en la explicación del ascenso y de la decadencia de Castilla (en definitiva, de España, dada la época a que se refieren sus pesquisas y la amplitud de los territorios comprendidos en la antigua Corona castellana) durante los siglos XV, XVI y XVII. Cuestión historiográfica ésta trascendental para intentar comprender razonablemente el devenir posterior de España, hasta hoy, en el contexto de los demás países de Europa. Siempre he pensado que la elección de este tema tenía algo o mucho que ver con la conciencia, formada desde pequeño, de un castellano nacido y “vivido” en Tierra de Campos: la grandeza del pasado y la ruina de hoy. Nunca me contradijo él esta sospecha mía.

Don Felipe siempre tuvo *in mente* la construcción de un amplio edificio historiográfico, que debía ser armónico, coherente entre las diversas estancias y explicativo en su conjunto (como las espectaculares iglesias de su Rioseco). A lo largo de más de cuarenta años fue pergeñando con primor piezas de ese edificio. No de una forma ordenada, sino movido unas veces por las circunstancias (encargos para Congresos de esto o aquello, para obras colectivas, para conferencias y discursos... etc.) y otras por sus gustos temáticos en cada momento (lo que escribía con mayor gusto y sosiego). Se comprende así que su extensa obra se halle muy dispersa tanto en publica-

ciones españolas como extranjeras, algunas de ellas de difícil acceso (algo remediado en parte hoy gracias al ingenio de la informática).

La historia de la población española entre los siglos XV y XVII, de la agricultura y de la ganadería (la trashumante mesteña, sobre todo), de la industria textil lanera, de la industria minera (los alumbres), del comercio interior y exterior (ferias y mercados), de la moneda (el vellón, la plata y sus “camino”), del crédito y banca, del sistema tributario y la Hacienda Real, de los “hombres de negocios” y asentistas extranjeros (“capitalistas cosmopolitas”, genoveses, “marranos portugueses”), de la relación directa entre prestamistas foráneos y el flujo comercial con el exterior, de los “grupos intermedios” de las ciudades castellanas desde las Comunidades a Felipe IV (“poderosos” de los campos y burguesía urbana)... Todas estas piezas del magno edificio de su plan investigador estudió don Felipe y falleció sabiendo, me consta, que algunas de las talladas por él había que perfeccionarlas y que quedaban otras por iniciar. Confiaba en que los jóvenes historiadores de la economía, por los que tenía la máxima consideración (“estos nuevos saben mucho, Ángel”, me dijo en varias ocasiones en el marco de los periódicos Congresos de la Asociación Española de Historia Económica, de la que era Presidente) continuarían su labor.

En mi opinión, entre las más importantes contribuciones de don Felipe al conocimiento de la Historia Económica y Social de España durante los siglos XV-XVII figuran: la fijación de una precisa cronología, documentada y razonada, de la coyuntura económica, esto es, del “orto y ocaso” (que diría don Antonio Domínguez Ortiz, otro grande de la historiografía económica y social de la España moderna, nacido seis años antes que don Felipe y fallecido en 2003); la explicación del crecimiento económico hasta finales del XVI, crecimiento que arranca en el XV por factores endógenos, que es impulsado por “las urbes” y que es proyectado desde ellas al mundo rural; la presencia activa de empresarios capitalistas urbanos y rurales en esta fase de ascenso, “nacionalistas” y hostiles al imperio de los Habsburgo en cuanto que implicaba desembolsos fiscales desmedidos (para los particulares y para los municipios), levas para territorios extraños y alejados, y, en fin, la enajenación de la economía a manos de los grandes prestamistas de la Corona, amén de la mediatización política del comercio exterior; el “acabamiento” de Castilla como consecuencia, con el consiguiente desánimo de los “grupos intermedios” que impulsaban hasta entonces las actividades agrarias, industriales y comerciales; y, en fin, el estrangulamiento del crecimiento “autocentrado” y la entrada en la recesión, con el efecto paralelo de la conversión de los “grupos intermedios”, activos y emprendedores hasta entonces, en “juristas” y rentistas, como mal menor y actitud defensiva de sus haciendas.

De las investigaciones de don Felipe emergía una nueva imagen de la economía y de la sociedad de Castilla en los siglos modernos. Entre 1400 y 1600, había conocido una época tan brillante o más que la experimentada por otros países europeos desarrollados, y ello sin que intervinieran las riquezas de las Indias hasta bien entra-

do el XVI. No había sido un país sólo de guerreros, labriegos, pastores y clérigos inquisidores, como gustaba imaginar a buena parte de la historiografía extranjera. El mismo libro de Julius Klein (1919) sobre La Mesta, tan difundido internacionalmente, alentaba un poco esa imagen tan alejada de la realidad. La historiografía alemana sugería que la “bonanza” de la primera mitad del XVI era achacable a la ejecutoria de Carlos V. Don Felipe contribuyó poderosamente a poner las cosas en su sitio, junto con Henri Lapeyre (1955), don Ramón Carande (1965, vol. I, 2ª ed.) y algún otro historiador.

Una contribución muy señalable de don Felipe fue difundir desde los más cualificados medios historiográficos extranjeros (Congresos Internacionales, *Settimana di Studio* del *Datini* en Prato, pertenencia a Comités Científicos.... etc.) los grandes temas de nuestra Historia Económica. Es cosa relativamente reciente que publicaciones españolas aparezcan citadas en obras extranjeras. A ello también contribuyó don Felipe mediante una larga labor de apostolado y de asesoría a los historiadores extranjeros que venían a hacer aquí sus tesis (“hispanistas”), franceses sobre todo, pero también italianos y algún inglés (Bennassar, Le Flem, Amalric, Brumont, Montemayor, Lemeunier y tantos otros). Lo primero que hacían al llegar solía ser “confesarse” con don Felipe sobre el tema que venían a investigar, sus fuentes y estado de la cuestión. Nunca escatimaba molestias para atender este alto y generoso magisterio verbal: disfrutaba más que escribiendo, actividad ésta que consideraba un verdadero suplicio al que no tenía más remedio que plegarse.

Ya con muchos años, no dejaba de asistir a los Congresos de nuestra Asociación de Historia Económica. Le complacía hablar con unos y con otros, especialmente con los más jóvenes que preparaban sus tesis. No se escondía, como suele hacer la mayoría de los “consagrados”. Acudía y ayudaba paternalmente a cuantos se acercaban a él, aunque no les conociera de antes ni estuvieran presentados por firmas. Esperaba noticias de sus progresos en la investigación y les escribía. Un verdadero maestro universitario, vaya.

Recibió muchos reconocimientos a su labor, aunque, yo creo, que los que más apreció fueron su Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Valladolid (1986) y el ser Académico de número de la Real Academia de la Historia (1990).

El legado de don Felipe para las nuevas generaciones de historiadores de la Economía se sintetiza con claridad: el fomento de la investigación de la Historia Moderna de España, cuando fuimos algo en el concierto mundial. Ahí culmina la trayectoria medieval y de ahí se alejan las últimas centurias. Y ello no por caprichosas ganas de enfatizar “la grandeza” o de mirar al pasado con nostalgia, sino de descubrir razones profundas de la situación contemporánea y del presente, incluso.

Muchas gracias, don Felipe, por su obra y por ser como fue.